

MONITOR DE CAMPAÑA ELECTORAL 2014

2ª sesión

“Las elecciones internas uruguayas de 2014.
Análisis de los resultados, y evaluación del sistema de encuestas.”¹

Ignacio Zuasnabar²

¹ El autor quiere agradecer a la Fundación Konrad Adenauer y a la Universidad Católica por su apoyo en la elaboración de este artículo. Adicionalmente agradece los aportes que para la elaboración de este trabajo tuvo de parte de Eva Pernin, Fernanda Souza e Inés Fynn, del staff de Opinión Pública de Equipos MORI.

² Ignacio Zuasnabar es Lic. en Sociología y Mag. En Sociología y Ciencia Política. Es docente en la Universidad Católica del Uruguay y Coordinador de la Maestría en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales de la misma universidad. Es Director del área de opinión pública de Equipos MORI.

I. INTRODUCCION Y OBJETIVOS

El presente artículo tiene como objetivos principales evaluar el resultado de las elecciones primarias del 1o de junio de 2014 en Uruguay, y realizar una evaluación del desempeño del sistema profesional de encuestas.

Las estrategias y el desempeño de los candidatos en el marco de las elecciones internas ya fueron analizados anteriormente en un artículo de la misma serie³, por lo que –si bien el artículo repasa los rasgos más destacados- el foco del mismo está centrado en otros asuntos.

En la primera sección se analizan los principales resultados de la elección interna 2014, esbozando algunas líneas explicativas sobre los mismos, tanto en lo referente a la competencia dentro de cada partido como a los niveles de votación entre partidos.

En la segunda sección se evaluará el desempeño del sistema de encuestas en esta elección, que ha recibido críticas particularmente sonadas en esta instancia. Desde una mirada basada en metodologías estándar para evaluación de encuestas, el desempeño del sistema de encuestas uruguayo fue aceptable. Se logró estimar con precisión razonable los ganadores en dos de las tres internas y se “abstuvo” de pronosticar la interna del Partido Nacional. El artículo presenta y analiza información novedosa que ayuda a entender lo ocurrido.

³ Zuasnabar, Ignacio (2014) “La campaña electoral 2014: primer acto”, presentado el 23 de abril de 2014 en la primera jornada de Monitor Electoral, organizada por la Universidad Católica del Uruguay con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

II. ANÁLISIS DE LAS INTERNAS

Las elecciones internas del 1º de junio pasado pueden tener al menos dos lecturas. Una, leerlas como lo que efectivamente son: elecciones **internas** de cada partido, con la finalidad de elegir candidato presidencial para la elección nacional. Segunda, leerlas como una suerte de competencia “entre partidos”. Si bien es claro que no existe tal competencia ya que nada se elige “entre partidos”, sí es cierto que la cantidad de votos recibida por cada uno es tomada por medios de comunicación, líderes políticos y analistas, como indicadores de fortaleza o debilidad de los partidos en competencia.

El análisis de lo ocurrido el 1º de junio tendrá, entonces, estos dos niveles. En primer lugar el foco estará puesto en lo ocurrido **al interior** de cada partido, y en segundo lugar se comentarán los resultados **entre partidos** junto con los niveles de participación totales.

1. Las internas “internas”

Las elecciones del 1 de junio arrojaron nítidos vencedores en las internas de dos de los tres partidos que tenían competencia por la candidatura presidencial. Vázquez ganó la interna del FA con 82% de los votos, y Bordaberry la colorada con 75%. Ambos obtuvieron mayoría absoluta de sus partidos, y diferencias holgadas respecto a los segundos. En estas dos internas el resultado, en cuanto a sus ganadores, no configuró novedad o sorpresa: todas las encuestas publicadas en las semanas previas mostraban (con mayor o menor claridad) el liderazgo de estos tres candidatos.

La interna del Partido Nacional tuvo un ganador por un margen menor: Lacalle Pou derrotó a Larrañaga por una diferencia de 8 puntos, diferencia no prevista inicialmente por el sistema profesional de encuestas.

Cuadro 1: Resultados de las elecciones internas del 28 de junio (votos a candidatos)

Interna FA	Totales	%
Tabaré Vázquez	244.060	82
Constanza Moreira	53.093	18
Interna PN		
Luis Lacalle Pou	222.147	54
Jorge Larrañaga	185.703	45
Otros	429	0
Interna PC		
Pedro Bordaberry	101.744	74
José Amorín Batlle	35.061	26
Otros	400	0

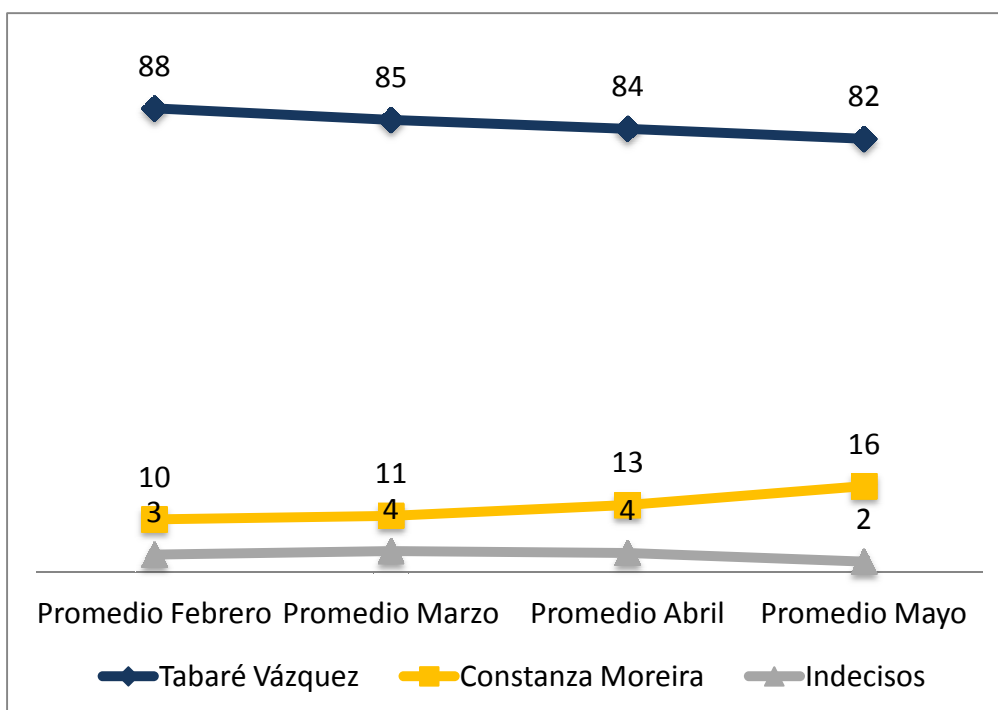
Fuente: Corte Electoral

A continuación se analizará el resultado de cada una de las competencias⁴, evaluando en qué medida las decisiones estratégicas y el desempeño de los candidatos pudieron estar vinculadas con los resultados.

i. La interna del Frente Amplio

La interna del Frente Amplio mostró un triunfo holgado de Tabaré Vázquez sobre Constanza Moreira. Durante toda la campaña las encuestas en general mostraban un liderazgo sostenido de Vázquez, más allá de un crecimiento en la recta final de Moreira que le permitió acortar las diferencias.

Gráfico 1: Evolución de las preferencias por candidato dentro de la interna frentista (promedio Cifra, Equipos, Factum, Interconsult, Opción y Radar).



Al comenzar el año Constanza Moreira recibía el 10% de las preferencias. En el transcurso de la campaña se apreció un crecimiento de Moreira y un decrecimiento de Vázquez, que llevó a que la diferencia que inicialmente se planteaba en una relación de 9 a 1 termina siendo de menos de 5 a 1.

¿Cuáles son los factores que pueden haber explicado esta variación?

Por un lado, la candidatura de Moreira (e incluso la propia Constanza Moreira como figura política) eran relativamente poco visualizadas por la ciudadanía. A medida que su

⁴ Se consideran para el análisis las internas competitivas: Frente Amplio, Partido Nacional y Partido Colorado. Se excluye al Partido Independiente, a Unidad Popular, y al resto de los partidos minoritarios por no tener competencias internas reales por la candidatura presidencial.

candidatura fue ganando visibilidad, también fue creciendo parcialmente su intención de voto.

Por otro lado la candidatura de Vázquez enfrentó algunos inconvenientes (analizados en el paper de esta misma serie anteriormente mencionado). Por un lado anticipó el comienzo de su campaña, lo que sometió a su imagen a un desgaste por más tiempo al inicialmente planificado. Por otro lado, su mensaje central “vamos bien” no pareció sintonizar con la sensibilidad de una parte del electorado, que encuentra difícil aterrizar este mensaje a algunas áreas de la realidad (clásicamente, seguridad y educación, los dos principales problemas del país según los estudios de opinión). Finalmente, los principales sectores que apoyaron la candidatura de Vázquez (casi todos los sectores mayoritarios del Frente Amplio) no hicieron una campaña particularmente intensa. Al igual que en elecciones anteriores, parecieron reservar la mayor parte de sus esfuerzos y recursos de todo tipo para el tramo final de la campaña.

Esta no fue la lógica de Constanza Moreira, que necesitaba imponer una candidatura en plazos relativamente breves ni tampoco de Raúl Sendic, líder de Compromiso Frenteamplista (Lista 711), que tuvo una votación particularmente buena.

El triunfo de Vázquez fue además bastante homogéneo en el conjunto del país. En todos los departamentos del interior del país su diferencia respecto a Moreira fue aplastante: tuvo 85% o más de los votos, y en 6 de ellos incluso superó el 90% de los votos. En Montevideo en cambio la diferencia fue menor: fue en la capital donde Moreira logró su mayor nivel de votación (76% a 24%).

El electorado “moreirista” tiene un vínculo claro con los niveles de urbanización y cercanía a la capital. Además de Montevideo, es en Canelones y Maldonado donde vota mejor de todo el país, cercano a Colonia, San José y Durazno. El tercer anillo lo componen departamentos algo más distantes, y el último (donde votó por debajo del 10%) son los del Norte del país: Artigas, Rivera, Salto y Tacuarembó.

Cuadro 2: Interna frentista por departamento

Departamento	TABARÉ VÁZQUEZ	CONSTANZA MOREIRA	Total
Artigas	96	4	100
Canelones	85	15	100
Cerro Largo	87	13	100
Colonia	86	14	100
Durazno	86	14	100
Flores	90	10	100
Florida	86	14	100
Lavalleja	88	12	100
Maldonado	85	15	100
Montevideo	76	24	100
Paysandú	89	11	100
Río Negro	93	7	100
Rivera	94	6	100
Rocha	88	12	100

Salto	93	7	100
San José	86	14	100
Soriano	89	11	100
Tacuarembó	93	7	100
Treinta y Tres	89	11	100
Total	82	18	100

Fuente: Corte Electoral

Otro de los temas interesantes de la interna frentista tiene que ver con el perfil de los votantes a cada uno de los candidatos. Si bien Vázquez fue claro dominador en todos los segmentos analizados, hay algunos matices que son relevantes en cuanto a la adhesión que uno y otro candidato recibían en diferentes segmentos de la población.

El perfil de votantes de Constanza Moreira, en el imaginario general, estaba vinculado a sectores montevidianos, jóvenes, educados, y femeninos. La evidencia muestra que solo algunas de estas ideas eran correctas. Hay una asociación positiva del voto a Moreira según área geográfica (ya analizada) y según nivel educativo y socio-económico. Pero no hay variaciones fuertes en función de la edad y el sexo. Es en los sectores de educación terciaria donde Moreira obtiene su mayor adhesión (29%), pero esta desciende abruptamente a medida que baja el nivel educativo, y lo mismo ocurre con el nivel socio-económico.

Cuadro 3: Interna frentista, según sexo, edad, nivel educativo y nivel socio-económico

	Vázquez	Moreira	Ninguno	NS/NC	Total
SEXO					
Hombre	85	13	2	0	100
Mujer	84	14	1	1	100
EDAD					
18 a 29 años	90	10	0	1	100
30 a 39 años	86	13	0	1	100
40 a 49 años	87	9	3	1	100
50 a 59 años	76	23	1	0	100
60 años y más	83	14	2	1	100
NIVEL EDUCATIVO					
Primaria o menos	91	7	1	1	100
Secundaria hasta tercero	86	11	2	1	100
Secundaria segundo ciclo	86	11	2	1	100
Terciario/Universitario	70	29	1	0	100
NSE					
Alto y medio alto	77	21	2	0	100
Medio	81	17	1	1	100
Medio bajo	85	13	1	0	100
Bajo	90	7	1	1	100

Fuente: Equipos MORI

Pero el resultado más sorprendente de la interna frentista, y quizá el de mayores consecuencias hacia el futuro, no fue el resultado por candidatos presidenciales sino el resultado por sector. De forma inesperada el sector Compromiso Frenteamplista, liderado por Raúl Sendic, se transformó en la fuerza mayoritaria del partido de gobierno, derrotando a los tres sectores “mayoritarios” (MPP, FLS y PS).

Cuadro 4: Desempeño electoral de los sectores del Frente Amplio (2009-2014)

Frente Amplio - Sectores	2009				2014	
	Junio		Octubre		Junio	
	Votos	% dentro del FA	Votos	% dentro del FA	Votos	% dentro del FA
Compromiso Frenteamplista	9909	2	13215	1	61740	22
FLS	119792	28	293504	27	58086	21
PVP + IR + Magnolia + otras C.M	---	---	---	---	42228	15
MPP	143735	33	364696	34	34624	12
Partido Socialista	47742	11	158928	15	32004	11
Frente Unido	37250	9	101292	9	22965	8
Partido Comunista	25245	6	69973	6	15247	5
CAP-L	32759	8	74676	7	5883	2
Corriente Popular	---	---	---	---	1657	1
Otros	21734	5	6257	1	8466	3
TOTAL FA	438.166	100	1.082.541	100	282.900	100

Fuente: Corte Electoral

El resultado es llamativo, y está lleno de consecuencias.

En primer lugar, es un resultado que cuestiona algunas líneas de análisis. Por ejemplo, es frecuente escuchar hablar que en la interna del Frente Amplio (de hecho, no solo en la del Frente Amplio) importan mucho más los “aparatos” que el “voto opinión”. Esto es: la red organizada de militantes, que tienen capacidad de incentivar el voto por vías personalizadas, y hasta facilitar el voto (traslados, etc) el propio día de la elección, tendrían más capacidad que aquellas corrientes de opinión que podrían ser favorables a determinados candidatos pero dicho apoyo no necesariamente se expresaría en las urnas.

El voto a Raúl Sendic, y el voto a Constanza Moreira, cuestionan fuertemente esta línea de interpretación. En ninguno de los dos casos estos candidatos contaban con “aparatos” fuertes. Por el contrario, se trataba de estructuras débiles, pequeñas, de reciente creación, que difícilmente podrían ser comparables a las de los grandes sectores, no solo los tres “grandes” anteriormente mencionados sino también el Partido Comunista, del cual el saber común (ahora posiblemente cuestionado) establecía que votaba por encima de sus posibilidades en las elecciones de voto no obligatorio precisamente por el peso de su “aparato”.

Entre ambos candidatos suman el 37% de los votos totales. Por tanto, queda fuertemente cuestionada la idea de que los aparatos son realmente determinantes en la interna del FA.

Por el contrario, todo parece que en ambos casos estos candidatos lograron sintonizar y conectar con ciertas sensibilidades existentes dentro de los electores frenteamplistas, tocar ciertas fibras, que fueron en última instancia los factores de la decisión de concurrencia, por encima de los mencionados “aparatos”.

Es posible que estos dos resultados (Sendic / Moreira) tengan como explicación una demanda de renovación del elenco político, que también se expresa en otros partidos. Bajo esta línea de análisis, habría un “castigo” electoral a los sectores encabezados por líderes políticos del viejo elenco, y un “premio” a los sectores encabezados por elenco nuevo.

En segundo lugar, el resultado también está lleno de consecuencias políticas. La primera de ellas fue la rápida decisión de que Raúl Sendic integrara la fórmula como candidato a Vice-Presidente (decisión resistida inicialmente por algunos sectores del Frente Líber Seregni pero finalmente confirmada por el Plenario del 15 de junio).

Otras consecuencias políticas posibles son por el momento inestimables. ¿Cambió la correlación de fuerzas en la interna del FA en forma definitiva? Como se sabe, el FA no define sus organismos de dirección en las elecciones internas del 1° de junio. Se rige por sus propias elecciones internas. Y, en lo que tiene que ver con el peso político real de cada sector en el próximo gobierno, esto se define en la elección parlamentaria de octubre.

¿Pueden ser los resultados del 1° de junio, que mostró una nueva correlación de fuerzas en la interna del FA, un buen indicador del peso real de cada sector en octubre? Hay quien afirma que no. Que un grupo de menos de 300.000 votantes, en un partido que probablemente estará en el entorno del 1.000.000 de votantes en octubre, no necesariamente refleja la realidad del peso de cada sector. Avalando esta interpretación, las encuestas conocidas de preferencia y cercanía por sector del FA muestran al MPP y al FLS liderando la interna partidaria, y a Compromiso Frenteamplista disputando (con ventaja) el tercer lugar con el PS.

Pero, por otra parte, la experiencia de 2009 muestra que la distribución de la interna no fue tan diferente (de hecho, fue extremadamente parecida) a la de octubre. Es cierto que la interna de 2009 fue una interna de gran convocatoria y movilización porque la candidatura presidencial estaba disputada. Pero de cualquier forma se trató de una “muestra” de menos de la mitad del electorado frenteamplista. Ergo: el electorado frenteamplista que votó en octubre y no lo había hecho en junio se distribuyó por sector en forma muy similar al que sí votó. La distribución por sector que arrojó la interna de junio fue extremadamente parecida al peso final de octubre.

Si los resultados de junio se confirmaran en octubre esto significaría un cambio muy fuerte en la correlación de fuerzas del actual partido de gobierno. Los sectores que han dominado la escena política del FA habrían perdido un peso sustantivo, y estarían emergiendo liderazgos alternativos (Sendic, Moreira) que distribuirían mucho más la estructura de poder.

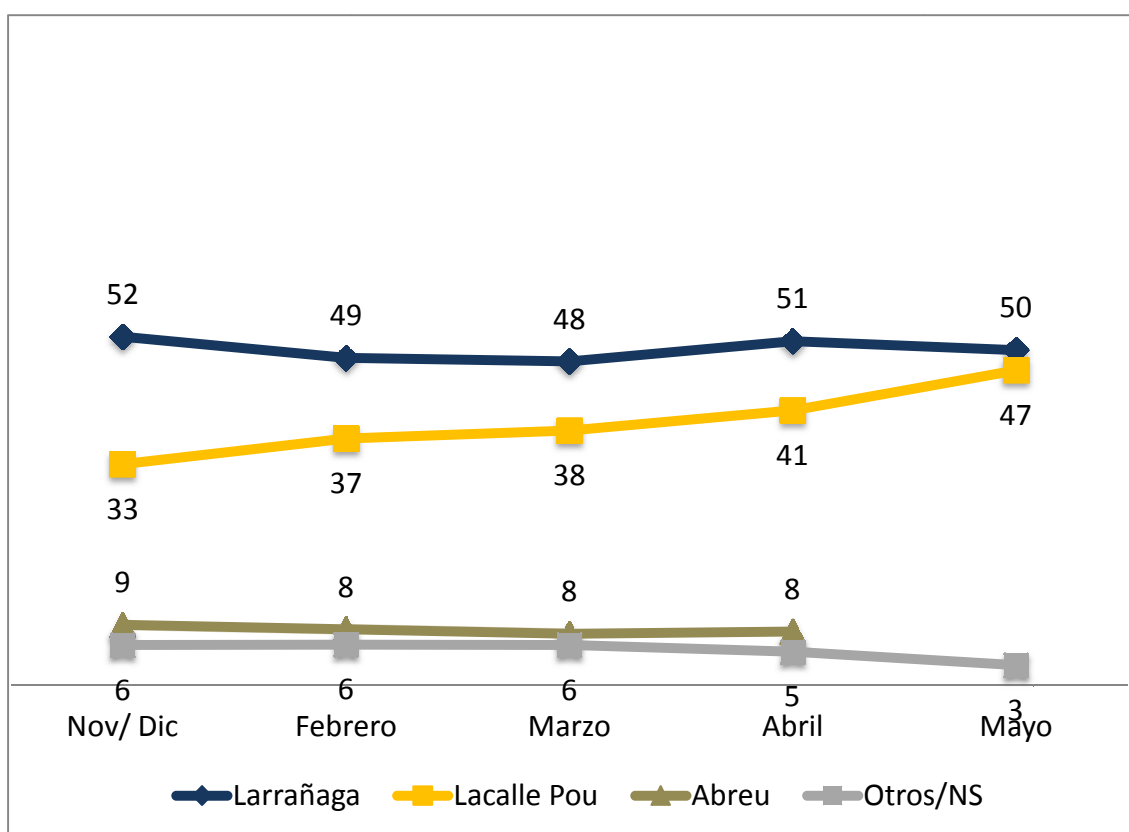
ii. La interna del Partido Nacional

Luis Lacalle Pou fue el ganador de la interna del Partido Nacional, con una diferencia de 54% a 45% de Jorge Larrañaga.

El resultado de la interna nacionalista no puede considerarse sorprendente si se toman en cuenta las últimas encuestas publicadas (que anunciaban un final abierto), aunque sí constituye un gran cambio en el escenario político que los analistas y los propios ciudadanos se podían imaginar algunos meses atrás.

En todo el proceso las encuestas mostraron a Larrañaga sistemáticamente por encima de Lacalle Pou, y con una intención de voto cercana al 50% del electorado nacionalista. Paralelamente, las encuestas también mostraban un crecimiento sostenido de Lacalle Pou, que mes a mes descontaba la diferencia y, de hecho, llega a mayo en una situación de paridad con Larrañaga, al que termina ganándole por una diferencia inesperada de 9 puntos.

Gráfico 2: Evolución de las preferencias por candidato dentro de la interna nacionalista (promedio Cifra, Equipos, Factum, Interconsult, Opción y Radar).



El triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga es muy parecido, en términos porcentuales, al que había obtenido Lacalle Herrera sobre Larrañaga 5 años atrás (54% a 45% en 2014, 57% a 43% en 2009).

Y también es muy parecido el mapa de vencedor por departamento. Lacalle Pou gana en 11 departamentos y Larrañaga en 8. La estructura general se repite respecto a 2009. En

14 de los 19 departamentos se produjo el mismo ganador que 5 años atrás. Los que cambian son Canelones y Artigas (en 2009 ganó Larrañaga, en 2014 Lacalle Pou), y Cerro Largo, Treinta y Tres y Colonia (en 2009 ganó Lacalle, en 2014 Larrañaga).

Más allá de que la interna del Partido Nacional es una interna donde emerge con nitidez una demanda de renovación y cambio, esta demanda de renovación se produce dentro de ciertos patrones de continuidad muy marcados.

Larrañaga tiene su fuerte, en términos de apoyo, en los departamentos del litoral del país: tanto en 2004 como en 2009 y 2014, fue el candidato ganador en Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano. Por su parte, los Lacalle tuvieron triunfos sistemáticos en San José y Florida. El resto de los departamentos tuvo, mayoritariamente, un cambio profundo entre 2004 y 2009, y una etapa básicamente de estabilidad hasta 2014.

Algunas lecturas sobre el triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga han puesto énfasis en que la explicación estuvo en la capital del país. De hecho, lo mismo había ocurrido en 2009: un triunfo global de Larrañaga en el interior (que en 2014 se da incluso con mayor énfasis), pero una diferencia amplia en Montevideo que permitió absorber e incluso revertir la diferencia.

Cuadro 5: Interna nacionalista 2004, 2009 y 2014 por departamento

Departamento	INTERNA 2004			INTERNA 2009			INTERNA 2014		
	Lacalle	Larrañaga	Otros	Lacalle	Larrañaga	Otros	Lacalle	Larrañaga	Otros
Montevideo	32,6	66,4	0,9	64,0	35,8	0,1	65,0	34,8	0,2
Canelones	37,3	62,4	0,3	48,3	51,6	0,1	53,5	46,3	0,1
Maldonado	31,5	67,3	1,2	76,0	23,9	0,1	58,3	41,7	0,0
Rocha	36,9	62,3	0,8	63,2	35,4	1,4	68,4	31,6	0,0
Treinta y Tres	33,5	66,3	0,2	57,2	42,6	0,2	44,5	55,5	0,0
Cerro Largo	51,6	48,0	0,4	59,7	40,1	0,2	34,0	66,0	0,0
Rivera	42,2	57,7	0,2	56,6	43,1	0,3	57,4	42,6	0,0
Artigas	28,8	70,6	0,6	51,8	47,8	0,4	45,6	53,6	0,7
Salto	24,6	75,3	0,1	38,8	61,2	0,1	48,5	51,5	0,1
Paysandú	6,6	93,3	0,0	14,4	85,4	0,2	13,5	86,5	0,0
Río Negro	14,6	85,2	0,1	35,7	64,2	0,1	36,3	63,7	0,0
Soriano	26,8	72,9	0,3	40,6	59,2	0,1	43,4	56,6	0,0
Colonia	22,0	77,7	0,3	55,5	44,3	0,2	43,7	56,3	0,0
San José	54,0	45,7	0,3	76,3	23,4	0,3	69,5	30,5	0,0
Flores	27,3	72,5	0,1	55,1	44,8	0,1	53,7	46,3	0,0
Florida	51,7	47,7	0,6	78,5	21,5	0,0	81,9	18,0	0,1
Durazno	48,0	51,8	0,2	62,4	37,5	0,1	58,7	41,3	0,0
Lavalleja	45,1	54,7	0,2	63,9	36,0	0,1	53,7	46,3	0,0
Tacuarembó	28,0	71,9	0,1	57,1	42,7	0,1	50,9	49,1	0,0
TOTAL	33,5	66,0	0,5	57,1	42,8	0,2	48,5	51,4	0,1

Fuente: Corte Electoral

¿Cuáles fueron las razones por la que Lacalle Pou termina ganando la interna, cosa que parecía improbable un año atrás? En primer lugar hay factores de largo plazo. Lacalle Pou termina representando un espacio tradicional del Partido Nacional, que proviene del tronco herrerista del partido. Pero también en su construcción política, explícitamente se propone (y lo logra) romper las fronteras tradicionales de este espacio. La creación del movimiento político Todos Hacia Adelante, incluyendo a sectores y candidatos que provenían de otras sensibilidades dentro del Partido Nacional, terminó dándole una plataforma política más amplia que su posicionamiento inicial.

En segundo lugar, hay factores de corto plazo. El desempeño de Lacalle Pou en campaña fue muy bueno, más allá de algunos errores puntuales. El de Larrañaga, en términos generales también, pero el punto es que Lacalle Pou era el desafiante, el que estaba obligado a demostrar, a convencer, a seducir, y paree haberlo logrado. Y en el corto plazo también hay que mencionar el cambio de encuadre de la elección: esta demanda de renovación de elenco que Lacalle Pou representaba perfectamente.

¿En qué segmentos de la población Lacalle Pou obtuvo su ventaja definitiva? Por un lado, en términos geográficos, dentro del electorado montevideano (como se analizaba en el punto anterior). Pero, además, los niveles de preferencia a Lacalle Pou estaban fuertemente vinculados al nivel educativo y nivel socio-económico de las personas: cuanto mayor educación y estrato social mayor los niveles de preferencia por Lacalle Pou: cuanto menor la educación y el estrato, mayor preferencia por Larrañaga.

Cuadro 6: Interna del Partido Nacional según variables básicas

	Larrañaga	Lacalle Pou	Otros	Ninguno	NS/NC	Total
NIVEL EDUCATIVO						
Primaria o menos	56	38	2	2	2	100
Secundaria hasta tercero	49	43	2	2	4	100
Secundaria segundo ciclo	55	39	5	1	1	100
Terciario/Universitario	33	52	10	1	4	100
NSE						
Alto y medio alto	42	49	6	0	3	100
Medio	46	43	7	1	2	100
Medio bajo	56	35	5	3	1	100
Bajo	54	40	1	2	3	100

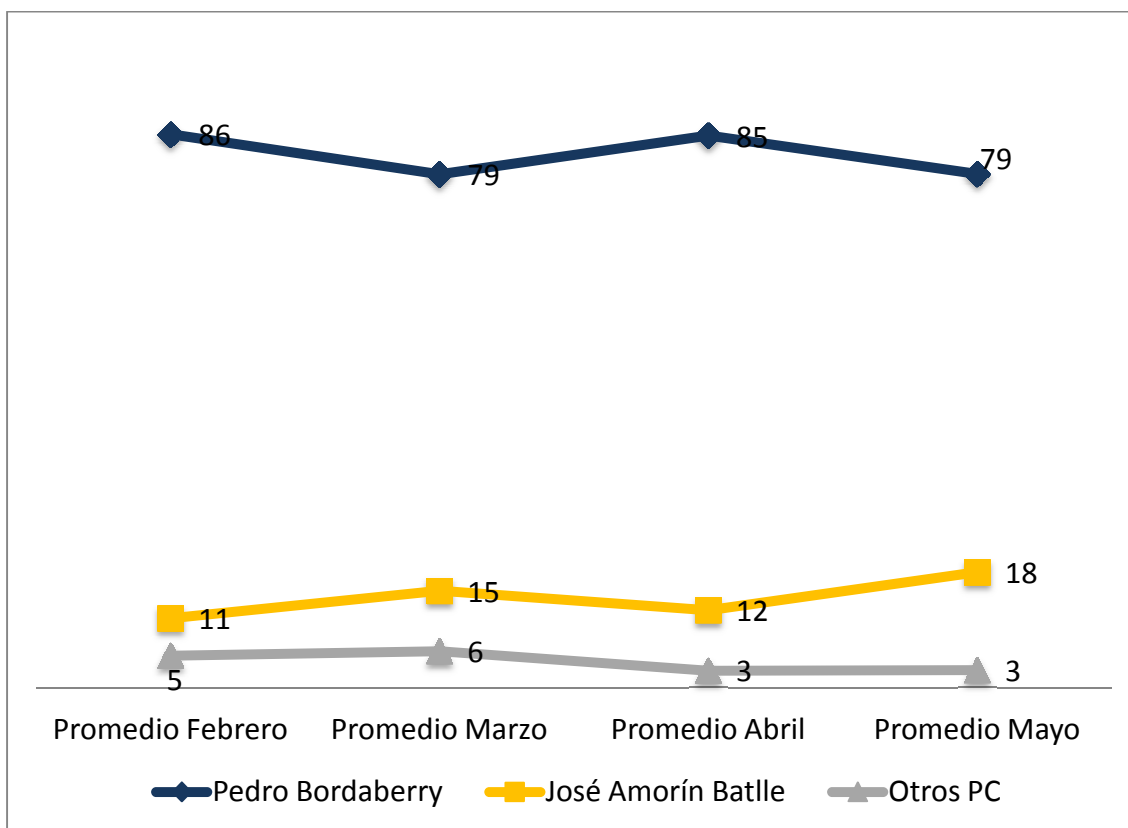
Desde este punto de vista, la resolución de la fórmula del Partido Nacional combinando a ambos precandidatos presidenciales, les otorga la ventaja de la complementariedad de llegada a estos diferentes tipos de público.

Contrariamente a algunas hipótesis predominantes, no hubo una diferencia significativa en la preferencia a Lacalle Pou y Larrañaga en función de la edad de los votantes. Sí existió un matiz, que vinculaba al voto de Lacalle Pou con estratos etarios más jóvenes, pero el peso de la diferencia generacional era menos intenso que el que ocurrió en términos de segmentación social.

iii. La interna del Partido Colorado

La elección interna del Partido Colorado tuvo también un resultado esperable: un holgado triunfo de Bordaberry sobre Amorín Batlle. Esta ventaja de Bordaberry ya estaba planteada al inicio de la campaña y, más allá de algunas variaciones en los registros de las encuestas, siempre superaba holgadamente el 50% de las preferencias, y la distancia se fue consolidando en el transcurso de 2014, más allá de un crecimiento de Amorín Batlle en la recta final.

Gráfico 4: Evolución de las preferencias por candidato dentro de la interna colorada (promedio Cifra, Equipos, Factum, Interconsult, Opción y Radar).



Durante todo el período Bordaberry lideró con una ventaja cómoda sobre Amorín, quien llega a su menor punto de diferencia en la recta final de la campaña, y termina votando por encima de lo que las encuestas le asignaban (probablemente por el peso de algunos de los aparatos políticos locales que acompañaban su candidatura en algunos departamentos clave).

De esta forma Bordaberry, al igual que en 2009, vuelve a imponerse de forma contundente dentro de su partido. En aquel entonces lo hizo por 72% contra 28% de sus adversarios (la suma de Amorín Batlle y Hierro López). En 2009 aumenta todavía esta diferencia en términos de 74% a 26%, lo que confirma la hegemonía registrada 5 años atrás. De cualquier forma es relevante señalar que, al crecer el Partido Colorado, ambas

fracciones del partido han mejorado su votación respecto al pasado en términos absolutos⁵.

2. La “competencia” entre partidos

Como se mencionó anteriormente, la “competencia entre partidos” no es tal desde el punto de vista formal ya que se trata de elecciones internas o primarias. Pero sí existe una competencia simbólica: tener mayor o menor cantidad de votos totales en cada interna puede ser leído –no sólo por los ajenos, sino también por los propios- como una señal de fortaleza o debilidad.

En este marco, quizá el principal golpe de efecto de la elección del 1o de junio fue el nivel de votación del Partido Nacional. Repitiendo lo de 2009 en términos de ser el más votado en la interna, e incluso en términos porcentuales ampliando su diferencia respecto al Frente Amplio. Sin embargo, en términos absolutos decreció en cantidad de votos efectivos. Tuvo 60.000 votos menos en la elección interna de 2014 respecto a su análoga de 2009. De cualquier forma, en términos de la imagen simbólica transmitida, fue nuevamente el “ganador” de la elección interna.

En menor medida, también lo fue el Partido Colorado. En los hechos fue el único partido que creció respecto a la interna de 2009, tanto en términos porcentuales (de 12% a 16%) como absolutos (aumentó su cantidad de votos). Sin embargo, las expectativas previas de votación del Partido Colorado estaban por encima de lo efectivamente obtenido, por lo que la sensación predominante en los análisis sobre el resultado no fueron plenamente de éxito sino que estuvieron combinadas con una sensación de no haber llegado al objetivo planteado.

Finalmente, el Frente Amplio obtuvo la peor votación de su historia en elecciones de este tipo. En términos relativos quedó 13 puntos por debajo del Partido Nacional, y en términos absolutos votó menos de 300.000 votos, perdiendo más de 100.000 votos respecto a la elección anterior. Es cierto que esta pérdida puede explicarse, en buena medida, por una elección interna mucho menos competitiva que en la elección anterior (la competencia entre Astori y Mujica de 2009 fue mucho más convocante). Pero, aún así, fue el partido que estuvo más claramente por debajo de sus expectativas.

⁵ Si se considera la candidatura de Amorín Batlle en forma individual el crecimiento es importante. Pero aún sumando las dos candidaturas “batllistas” de 2009 la de Amorín Batlle en 2014 las superó en términos absolutos.

Cuadro 7: Cantidad de votos por partido en elecciones internas 2009, 2004 y 1999

Internas 1999				Internas 2004			
	Votos	% sobre votantes	% sobre habilitados		Votos	% sobre votantes	% sobre habilitados
PC	473981	38,0	19,9	PC	159726	15,0	6,5
PN	368172	29,5	15,5	PN	441870	41,5	17,9
FA	389144	31,2	16,4	FA	455848	42,8	18,4
Otros	15590			Otros	7643		
Votos a partidos	1246887	100		Votos a partidos	1065087	100	
TOTAL VOTOS	1270477			TOTAL VOTOS	1.134.606		
HABILITADOS	2379707		100	HABILITADOS	2471009		100
% participación		53,4		% participación		45,9	

Fuente: Corte Electoral

Internas 2009				Internas 2014			
	Votos	% sobre votantes	% sobre habilitados		Votos	% sobre votantes	% sobre habilitados
PC	121176	11,9	4,7	PC	137.452	16,0	5,9
PN	468694	46,1	18,1	PN	408.963	47,7	17,7
FA	418415	41,2	16,2	FA	297.856	34,7	12,9
Otros	7942			Otros	13.654	1,6	0,6
Votos a partidos	1016227	100		Votos a partidos	857.925		
TOTAL VOTOS	1151115			TOTAL VOTOS	989.696	100	
HABILITADOS	2584220		100	HABILITADOS	2.668.775		100
% participación		44,5		% participación		37,1	

Fuente: Corte Electoral

¿En qué medida el resultado de junio puede ser considerado una buena estimación de lo que puede ocurrir en octubre? Las tres experiencias anteriores que existen hasta el momento en materia de elecciones internas muestran que la distribución del voto por partido en junio no es un buen estimador de lo que ocurrirá en octubre.

En 1999 el partido más votado en junio fue el Partido Colorado (38%), el FA obtuvo un 31% seguido por el PN con 30%, mientras en octubre de ese año la situación fue muy diferente: el FA alcanzó el 40% de los sufragios totales contra 33% del Partido Colorado y 22% del Partido Nacional.

En 2004 ocurrió una situación similar: el FA obtuvo 43% de los sufragios emitidos en junio, y el 51% de los votos en octubre; el PN recibió 42% en junio y 35% en octubre, y el PC el 15% en la interna y el 10% en la elección nacional.

En 2009 el PN fue el más votado en la interna con 46% y luego en la elección nacional obtuvo el 29%, al tiempo que el PC creció del 12% al 19% y el FA del 41% al 48%.

Casi dos tercios de la población –en números gruesos- no votó en la interna, por lo que el comportamiento de los que sí votan puede diferir sustancialmente (o no, pero de hecho esto es lo que ha ocurrido hasta ahora) con el total.

El mirar los resultados de la interna en porcentaje sobre el total de votantes en esa instancia es probablemente una forma de leer los datos que induce a error. Es mucho más apropiado para evaluar el peso real de cada partido mirar los datos porcentualizados sobre el total del electorado (última columna del cuadro anterior).

Tomando esta forma de lectura se aprecia que el resultado “real” de la ficticia competencia interna por partido es que un 18% del electorado votó dentro de la interna del Partido Nacional, un 13% dentro de la interna del Frente Amplio y un 6% dentro de la interna del Partido Colorado. Todos los partidos crecerán en octubre respecto a esto, la interrogante es cuánto lo harán.

III. EL DESEMPEÑO DE LAS ENCUESTAS

Un capítulo aparte merece la evaluación del desempeño de las encuestas. Las encuestas tuvieron un rol protagónico en estas elecciones internas. Por un lado hubo muchas varias empresas (al menos seis) publicando resultados regularmente en distintos medios de comunicación.

Por otra parte, desde el liderazgo político existieron frecuentes cuestionamientos hacia el sistema de encuestas en su conjunto o hacia algunas empresas en particular; en algunas ocasiones cuestionando idoneidad técnica; en otras aspectos morales o éticos; o insinuando alineamientos con determinados candidatos. Algunos candidatos incluso parecieron utilizar la confrontación con la encuesta como forma de obtener posicionamiento o notoriedad política.

Una vez finalizada la elección interna nuevamente –aunque en menor medida e intensidad- se escucharon voces críticas hacia el sistema de encuestas, evaluando en forma negativa su desempeño en el pronóstico respecto al resultado electoral.

En este punto se analizará el desempeño del sistema de encuestas en dos grandes vertientes.

Por un lado, analizar en qué medida las encuestas pudieron anticipar lo principal en juego: los candidatos ganadores en cada partido, y en qué medida se aproximaron razonablemente a las diferencias entre los ganadores y perdedores. Por otro lado, evaluar el grado en que las encuestas pudieron predecir los niveles efectivos de participación, y la distribución de los votos por partido.

1. La estimación de los resultados en cada interna

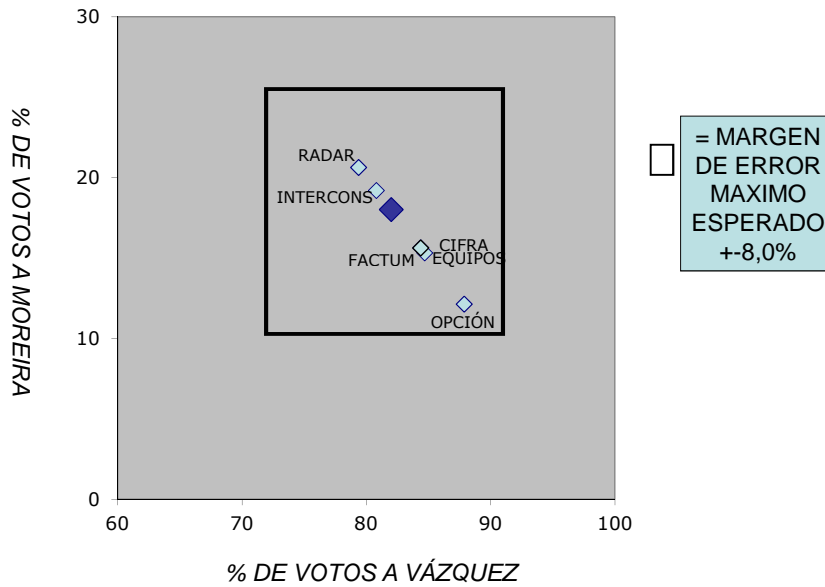
Las encuestas publicadas en las semanas previas a la interna, en general, emitieron proyecciones o pronósticos finales que se ajustaron de forma bastante razonable al resultado efectivo, dentro de los parámetros de error intrínsecos de la técnica.

Los gráficos que se presentan a continuación muestran la proyección de seis empresas encuestadoras (Cifra, Equipos MORI, Factum, Interconsult, Opción y Radar) y la comparación con el resultado final⁶. En cada gráfica se presenta en el eje de las “x” el porcentaje al candidato ganador, y en el eje de las “y” el porcentaje al segundo candidato. El punto de mayor tamaño, en el centro de cada gráfico, es el resultado efectivo de la elección, y los puntos restantes son las estimaciones de las diferentes encuestadoras siguiendo el procedimiento mencionado. Por último, el cuadrado que se aprecia en el gráfico es el margen de error máximo esperado para las estimaciones, considerando un tamaño muestral de 1200 casos (que fue el que la mayoría de las encuestadoras utilizaron para sus mediciones finales)⁷.

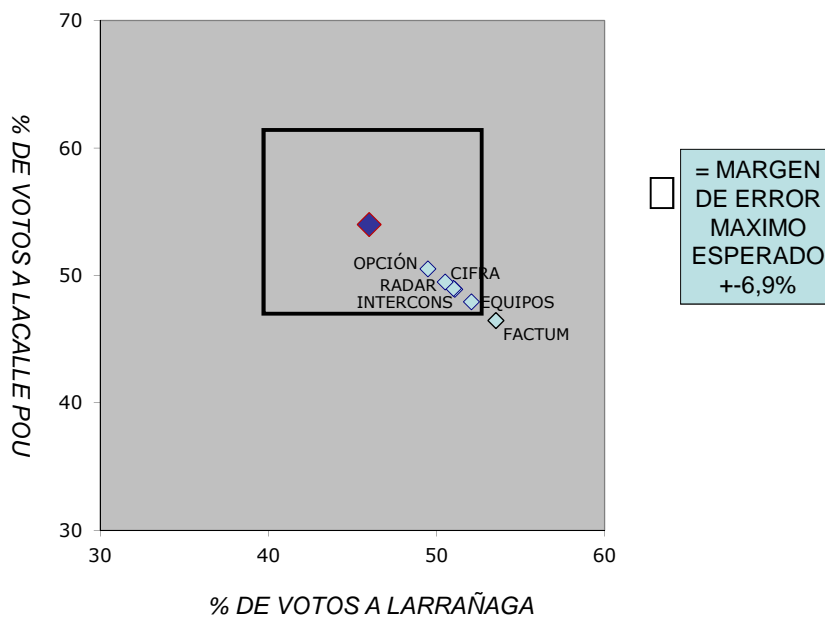
⁶ Hay algunas encuestadoras que no reportaron proyecciones finales sino resultados de encuestas que incluían un “no sabe” o “indeciso”. En estos casos los “indecisos” fueron distribuidos linealmente a los decididos.

Gráfico 4: Estimaciones, resultados y margen de error en las distintas internas

ESTIMACIONES, RESULTADOS Y MARGEN DE ERROR INTERNA FA

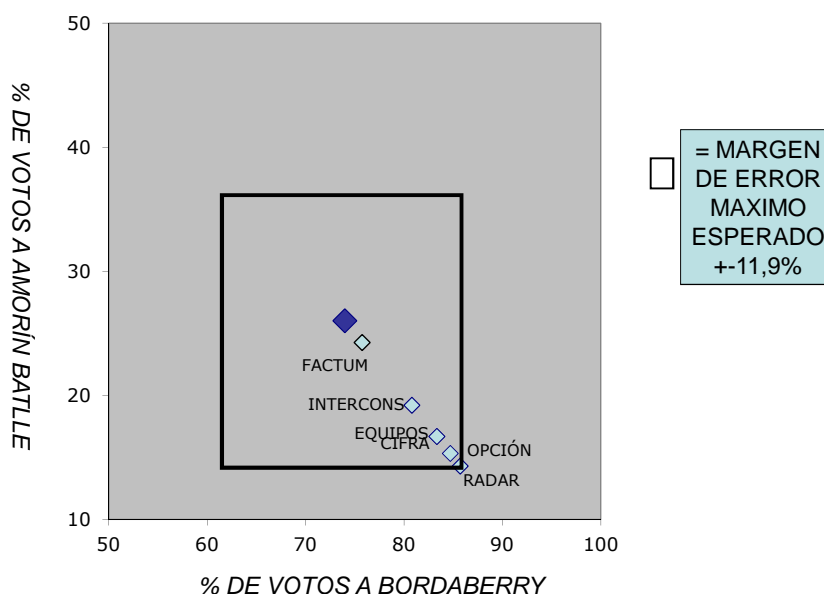


ESTIMACIONES, RESULTADOS Y MARGEN DE ERROR INTERNA PN



⁷ El margen de error está calculado sobre los parámetros reales de la elección: esto es, la participación y el voto efectivo a cada candidato registrados el 28 de junio, asumiendo que las muestras debieron representar ese escenario, y considerando un intervalo de confianza del 95%.

ESTIMACIONES, RESULTADOS Y MARGEN DE ERROR INTERNA PC



En los tres casos se aprecia que la mayoría de las encuestadoras estuvieron razonablemente próximas al resultado final o, al menos, dentro del margen de error estadístico previsto para la medición. Solo en una interna hay un “disparo” fuera del blanco, que es en la interna del PN.

En la interna del FA, cuatro encuestadoras (Cifra, Equipos, Factum y Opción) sobre-estimaron levemente el voto a Vázquez y otras dos (Interconsult y Radar) sobre-estimaron levemente el voto a Mujica. Pero en líneas generales, las diferencias entre las estimaciones y lo realmente ocurrido fueron muy bajas.

En la interna del PN, todas las encuestadoras sin excepción sobre-estimaron el voto de Larrañaga y sub-estimaron el de Lacalle Pou. En casi todos los casos, dentro del margen de error de la medición, en uno (Factum) por fuera del margen de error. Cuando ocurre que el conjunto de las encuestas se equivoca en un mismo sentido (sub-estimación o sobre-estimación de un candidato), lo más probable es que hayan ocurrido cambios en el electorado de último momento, no registrados por las encuestas en el momento en que midieron. Es altamente improbable (de hecho, casi imposible) que el margen de error afecte a todas las encuestas en un mismo sentido. Por tanto, como se profundizará más adelante, la hipótesis más probable para explicar estas desviaciones proviene no de un error particular de las encuestas (como sistemas de medición) sino de cambios en el electorado en el lapso no cubierto.

En la interna del PC ocurre algo similar. Todas las encuestadoras, sin excepción, sobre-estimaron a Bordaberry (Factum fue la que estuvo más cerca del blanco). Nuevamente, cuando ocurre este tipo de situaciones lo habitual es que se expliquen por movimientos del electorado luego de cerradas las últimas encuestas. Sin embargo, la interna del Partido Colorado es la única en la que el sistema de encuestas en su conjunto, tanto en 2009 como en 2014, ha tenido un error sistemático en el mismo sentido: sobreestimación del voto a Bordaberry y subestimación del voto “batllista”, en este año representado por Amorín Batlle. Es probable que, más allá de alguna posible migración

de último momento (que se analizará más adelante), exista aquí un problema de medición que explique la situación⁸.

En el balance, entonces, el sistema de encuestas tuvo aciertos y errores. Desde la perspectiva más amplia fue capaz de anticipar, con bastante antelación (y también proyectar en las mediciones de la última semana), quiénes serían los probables ganadores de dos de las tres internas. En una la del Partido Nacional, dadas las tendencias observadas en los últimos tiempos, todas las encuestadoras sin excepción se abstuvieron de realizar un pronóstico, y manifestaron públicamente que cualquiera podría ganar. Hubo una “omisión” en no anticipar adecuadamente un ganador que resultó siendo relativamente claro, pero no un “error” en pronosticar en forma equivocada.

Desde una evaluación más profesional, a partir de ciertos estándares internacionales en estos temas, se puede afirmar que las diferencias encontradas respecto a los resultados estuvieron dentro de los parámetros de error con que se manejaban las distintas empresas. Pero también es cierto que (aún dentro del margen de error) las diferencias promedio respecto a los resultados reales estuvieron algo por encima de lo deseable.

Cuadro 8: Diferencias entre las estimaciones finales de las encuestadoras y los resultados efectivos, y diferencias promedio.

	CIFRA	EQUIPOS	FACTUM	INTERC	OCPIÓN	RADAR	PROMEDIO
Interna FA	2	3	2	1	6	3	2,0
Interna PN	5	6	8	5	3	5	5,3
Interna PC	9	9	2	7	11	12	8,3
PROMEDIO	5,3	6,0	4,0	4,3	6,7	6,7	5,2

¿Por qué se produce esta situación? En parte es producto de que las empresas encuestadoras utilizan, en las elecciones internas, muestras más pequeñas de lo conveniente.⁹

Por otra parte, si se compara el desempeño global del sistema de encuestas respecto al propio desempeño en 2009, se encuentra un retroceso en la proximidad a las estimaciones. En aquel año el promedio total de las desviaciones estuvo en 3,7% (muy bueno en perspectiva internacional), este año está en 5,2% (si bien sigue siendo aceptable, no es tan bueno como el anterior). Hubo mejoras en la estimación de la interna del FA (de 3,5% a 2,0%), una desmejora importante en la estimación de la

⁸ En una charla en el Colegio de Sociólogos realizada el lunes 26 de mayo, Eduardo Bottinelli (Factum) y el autor de este artículo analizaron los posibles problemas metodológicos de la medición del Partido Colorado y las posibles formas de corrección. Factum, utilizando un sistema de medición que combinaba el voto a los candidatos presidenciales con el peso de los liderazgos locales en algunos departamentos, si bien también sobreestimó levemente a Bordaberry, fue la encuestadora que más se aproximó a los resultados.

⁹ Las empresas encuestadoras utilizan muestras pequeñas no por capricho o ignorancia metodológica sino por una razón de costos. En la medida en que el “mercado” político, o el “mercado” de medios de comunicación no financia estudios de mayor envergadura, las empresas encuestadoras no pueden hacerlo por sí mismas.

interna del PN (de 1,7% a 5,3%), y también una desmejora en la interna del PC (de 5,9% a 8,3%).

Cuadro 9: Diferencias entre las estimaciones finales de las encuestadoras y los resultados efectivos, y diferencias promedio.

	2009	2014
Interna FA	3,5	2,0
Interna PN	1,7	5,3
Interna PC	5,9	8,3
PROMEDIO	3,7	5,2

Una discusión pendiente del sistema de encuestas, sistema político y sistema de medios en Uruguay, es en qué medida la función predictiva de las encuestas (que es sólo una de las funciones de las mismas, y probablemente no la más importante) centra de forma casi excluyente las evaluaciones sobre las encuestas. Una interrogante asociada a esta situación es si existe en algunas coyunturas –como la planteada el 1 de junio- una presión colectiva (incluso autoimpuesta) excesiva hacia las encuestas para que estas tengan niveles de precisión que no pueden tener con las metodologías que se utilizan, y que esta presión o expectativa no disminuya a pesar de las advertencias que los encuestadores ocasionalmente realizan respecto a los alcances y límites de la técnica¹⁰.

Desde el sistema de encuestas también se generaron condiciones que probablemente generan flancos débiles para las críticas externas. Por ejemplo, se utilizaron criterios bastante diferentes entre las distintas encuestadoras para presentar la información. Tanto en términos de universo de referencia (votantes probables de la interna o total de simpatizantes a un partido), o en términos de formas de porcentualización de los resultados (en porcentaje sobre los votantes de un partido, o en porcentaje sobre el total del electorado).

Adicionalmente, algunos de los criterios estándar que las organizaciones profesionales internacionales de opinión pública (fundamentalmente WAPOR¹¹) establecen para la evaluación y transparencia de las encuestas electorales, por lo general brillaron por su ausencia: además de información relativamente poco precisa sobre los márgenes de error estimados en la interna de cada partido, también elementos como los cuestionarios utilizados, o información sobre si los resultados presentados provenían de bases de datos ponderadas o eran resultados “crudos”, estuvieron por lo general ausentes. Todos estos son elementos que el sistema de encuestas debe comenzar a revisar para un crecimiento de la calidad del trabajo futuro, y para brindar mayor transparencia a la comunidad de usuarios de la información publicada sobre encuestas.

¹⁰ También es notorio que los encuestadores no pueden ser vistos como “víctimas” de una presión de un entorno sino que también son parte del problema.

¹¹ World Association for Public Opinion Research (Asociación Mundial para la Investigación de Opinión Pública).

2. La estimación de la participación

La estimación de la participación en instancias de voto no obligatorio ha sido un problema para el sistema de encuestas en los últimos años. En las elecciones anteriores había habido fracasos importantes en las estimaciones previas de participación respecto a la participación efectiva, muy por encima de cualquier margen de error de las mediciones.

En 2014, en este rubro, el sistema de encuestas parece haber mejorado de forma importante. Si bien no todas las encuestadoras hicieron estimaciones públicas, la mayoría de las estimaciones conocidas estuvieron muy cerca de la participación real. La estimación de Factum (37%) y las de Cifra y Equipos (40%) fueron razonablemente cercanas. La de Interconsult (45%) algo más desviada.

Sin embargo, nuevamente hubo algunas desviaciones mayores en estimar cómo se distribuiría ese voto por partido. Si bien la mayoría previó, correctamente (y es la primera vez que ocurre) que el Partido Nacional sería el más votado, seguido por el Frente Amplio y finalmente el Partido Colorado, nadie previó con precisión aceptable la diferencia entre ambos partidos.

3. ¿Qué pasó en la interna del PN? Algunas hipótesis

Más allá de que las diferencias entre las estimaciones de las encuestas y los resultados finales estuvieron casi todas ellas dentro del margen de error, está claro que la “foto” final de la encuestadoras no estuvo perfectamente enfocada. Una semana antes no fueron capaces de pronosticar un ganador en la interna del PN, cuando en realidad Lacalle Pou tuvo una diferencia relativamente amplia respecto a Larrañaga.

¿Midieron mal las encuestas, o hubo cambios en las preferencias de los electores en la última semana? Como ya se dijo, cuando todas las encuestas se equivocan en un mismo sentido, aumenta la probabilidad de que haya habido cambios en la semana no cubierta por la medición. No es posible demostrarlo, pero sí formular algunas hipótesis al respecto.

¿Cuáles fueron los posibles cambios en la última semana? A juicio de este autor, es posible plantear al menos tres hipótesis al respecto.

El “swing”

Se denomina de esta forma a los cambios de preferencias de los electores entre dos candidatos, en el tramo final de la campaña. En este caso, se trataría de un conjunto de electores que, en los últimos días, migraron de una preferencia de voto a Larrañaga hacia una preferencia de voto a Lacalle Pou. Las encuestas previas mostraban un escenario propicio para el *swing*, en el sentido que una mayoría abrumadora de votantes nacionalistas mantenía una imagen positiva de ambos candidatos en simultáneo. Cuando se produce esta situación (atractivos similares entre los candidatos), las preferencias (decisión de voto a uno u otro) puede migrar en lapsos breves. Si las diferencias de imagen son fuertes, entonces las preferencias difícilmente puedan migrar. Entonces, estructuralmente estaban dadas las condiciones para un *swing* en la interna del Partido Nacional. Personalmente, creo que este factor no fue el decisivo para explicar la

variación en el resultado. La preferencia por Larrañaga había demostrado suficiente solidez como para pensar que hubo una gran masa de “migrantes” de último momento. Pero, quizá en pequeños segmentos de público, pueda haber habido algún flujo entre ambos candidatos. En una encuesta realizada por Equipos MORI el día de la elección del 1° de junio, 9% de los votantes de la interna afirmó haber decidido su voto “en la última semana” o incluso en el mismo día de la elección, por lo que esta hipótesis no se puede descartar

La participación

Los resultados pueden haber variado en la última semana no solo porque haya habido votantes que cambiaron su preferencia, sino también porque puede haber habido votantes que desistieron de participar. Perdieron entusiasmo, por decirlo de alguna forma. O, por el contrario, el rival logró entusiasmar y estimular el voto de algunos segmentos cercanos que no estaban seguros de hacerlos. En términos concretos, es posible que en la última semana haya habido cierta desmovilización (no participación) de los votantes de Larrañaga, y quizá simultáneamente cierta capacidad del lacallismo (¿lacallepouismo?) de contagiar a segmentos de electores más periféricos. A modo de reflexión e hipótesis personal (sin elementos empíricos que permitan avalarlo), creo que este factor puede haber incidido en la profundización de esta diferencia.

El voto colorado

Un tercer elemento que puede haber influido en la profundización de la diferencia es la posible participación en la interna nacionalista de un conjunto de electores cercanos a otros partidos (PC y FA) que, dado el escaso atractivo de sus respectivas internas, puedan haber votado en la interna del Partido Nacional. Desde el punto de vista de las encuestas profesionales este comportamiento es difícil de medir, porque por lo general se trata de un comportamiento sub-declarado. En algunos estudios privados realizados por Equipos MORI en el último mes y medio dedicados a explorar la eventualidad y potencial magnitud de este fenómeno se había encontrado una predisposición de algunos segmentos marginales de votantes frenteamplistas tentados de participar en la interna del PN (ya sea por motivos estratégicos, o por motivos de preferencia pura). Pero, además de ser marginales, esta predisposición operaba hacia ambos candidatos en forma muy similar (algo más hacia Lacalle Pou en Montevideo, algo más hacia Larrañaga en el interior), con lo que el efecto neto de esta incidencia sobre la competencia se anulaba.

Algo diferente, sin embargo ocurría con el elector cercano al Partido Colorado. En este caso, el núcleo de potenciales votantes en la interna nacionalista era mayor, y orientado casi exclusivamente hacia Lacalle Pou. En la mayoría de los casos no se trataba de un voto estratégico (voy a elegir al “peor” del otro partido porque le conviene a mi partido) sino un voto de preferencia o simpatía, en un contexto en el que el candidato preferido (Pedro Bordaberry en casi todos los casos) tenía una interna partidaria poco competitiva según sugerían las encuestas. Este flujo de votantes colorados no puede explicar por sí mismo el triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga, pero sí puede contribuir a explicar la diferencia final entre ambos candidatos.

Dada la mencionada dificultad para cuantificar el fenómeno, no se pueden hacer estimaciones precisas respecto a su impacto. Una estimación construida por Equipos MORI sugería que este núcleo de votantes puede estar en el entorno de 25.000 votantes. Si a los resultados finales de la interna se le restan 25.000 votantes a Lacalle Pou y se le

suman a Bordaberry (un simple ejercicio sin más objetivo que la reflexión), el resultado de la interna del PN hubiera sido 51% a 48%, y el resultado de la interna del PC hubiera sido 79% a 21%. Ambos resultados se hubieran aproximado más a lo que el sistema de encuestas sugería, explicando por qué los sistemas de encuestas subestimaron a Lacalle Pou y sobreestimaron a Bordaberry. Esta línea de interpretación es compartida, en términos generales, por una parte importante del elenco político tanto del Partido Nacional como del Partido Colorado (esto no significa que por ello tenga que tener necesariamente mayor validez, pero es coincidente con lo que algunos estudios cualitativos sugerían).

Desde el punto de vista de la campaña que se viene, este comportamiento tiene particular relevancia, ya que este segmento electoral será una zona de disputa muy clara entre el PC y el PN. Si las estimaciones de que este núcleo de electores fueron alrededor de 25.000 son correctas, se trata de apenas 1% del electorado total (es decir, marginal). Pero, en lo sustantivo, son apenas una porción del total de electores que se encuentran en esta frontera (hayan ido a votar o no) y que serán sin duda terreno de batalla.

IV. A MODO DE CONCLUSION

Las internas del 1º de junio han arrojado algunos resultados sorprendentes, que pueden ser interpretados bajo una línea común: una demanda de “renovación” que se expresa en las urnas. El triunfo de Lacalle Pou sobre Larrañaga, la gran votación de Sendic y (en menor medida) de Constanza Moreira en el Frente Amplio, son los puntos más visibles y notorios de este hilo conductor. Pero el análisis del segundo y tercer nivel de la elección, y el análisis de los resultados en varios departamentos, mostraron más puntos en la misma dirección.

Podría ser un error sobre-estimar esta tendencia. En una elección en la que más de seis de cada diez uruguayos no votaron, se podría generar una inferencia equivocada si se afirma que este impulso de renovación está presente con la misma intensidad en el conjunto del electorado. No lo sabemos.

Pero también puede ser un error sub-estimar esta tendencia. Si el tercio “grande” de uruguayos que votó expresó orientaciones en este sentido, es posible pensar que la presencia de esta actitud sea (por lo menos un poco) mayor. Y aunque no lo fuera, 37% del electorado es una porción suficientemente grande como para ignorar lo que allí dentro ha ocurrido.

Esta demanda de renovación de elenco político no explica por sí misma los resultados. También es cierto que los candidatos “ganadores” han tenido una capacidad llamativa (para los estándares uruguayos) de planificación y de ejecución de lo planificado. La pertenencia a una nueva generación política no parece ser, entonces, condición suficiente para el éxito electoral, sino también la incorporación de herramientas profesionales de gestión política.

Respecto al sistema de encuestas, desde una perspectiva objetivable (saliendo de la discusión mediática sobre el tema), el desempeño colectivo ha sido en términos generales aceptable. Con aciertos y errores. Con puntos donde se mejoró el desempeño respecto al pasado (participación, distribución por partido, interna FA), y otros donde se empeoró (interna PN e interna PC). El grado en que estas desviaciones se pueden atribuir a problemas de medición, o a cambios de los electores de último momento, es materia opinable, sobre la que se reflexionó en este trabajo.

Pero más allá de errores, mirando el largo plazo, el sistema profesional de encuestas en Uruguay “relató” al público de manera muy razonable el proceso vivido. Tres partidos políticos tuvieron elecciones competitivas. En dos de ellas el sistema de encuestas mostró una estabilidad sostenida de los liderazgos de Vázquez (FA) y Bordaberry (PC), y los resultados (más allá de matices) terminaron confirmado la veracidad de las mediciones. En la tercera interna, la del Partido Nacional, el sistema profesional de encuestas comunicó acertadamente al público la evolución de los acontecimientos: el pasaje de una interna poco competitiva en 2013 (con una diferencia fuerte de Larrañaga sobre Lacalle Pou), pasando por un período intermedio con un crecimiento sostenido de Lacalle Pou (que las encuestas identificaron e ilustraron con precisión), hasta llegar a la semana previa a la elección donde el sistema se abstuvo de proyectar un ganador dado que las diferencias se habían anulado. La no capacidad de proyectar el ganador en la

interna nacionalista es, probablemente, la principal omisión del sistema de cara al público.

Pero, ¿Las encuestas podían haber anticipado al ganador? ¿O midieron bien (en el momento en que midieron) y luego hubo algunos electores que modificaron sus preferencias? No lo sabemos. Pero algunas hipótesis van en esta dirección.

Una dimensión relevante para pensar hacia el futuro es el de los posibles errores cometidos en la difusión mediática de las encuestas. Estos errores parten a veces de omisiones o equivocaciones de los encuestadores; en otros por confusiones o errores de quienes las difunden, analizan o comentan desde los medios de comunicación. Pero en cualquier caso, terminan alimentando una misma situación: una demanda desmedida de parte del público respecto a la verdadera capacidad de las encuestas para predecir el futuro. Las encuestas pueden medir y relatar muy bien (como lo hicieron en esta interna) la evolución de las “grandes tendencias”, y en ese sentido constituyen un gran aporte al saber colectivo. Pero en algunos contextos no pueden anticipar el futuro con una precisión exacta. La exigencia de estos niveles de precisión hacia el sistema de encuestas (muchas veces alimentada por los propios encuestadores) no hace sino dañar el prestigio de la profesión, y el vínculo de los encuestadores con el público en su conjunto.